

¿Cómo se transmiten los mensajes?

Cuando decretaron el confinamiento obligatorio, Gabriela se puso como loca. Debía renunciar a todo aquello por lo que ella, básicamente, vivía; amigos, amigas, fiestas, alcohol, danza y el instituto de inglés, ¡Se quería morir! La modalidad virtual no le hacía ni un poquito de gracia. ¿Y lo peor de todo? Me iba a tener que aguantar a mí todos los días, más de treinta minutos, eso seguro. A mí, la hermana pesada y aguafiestas, la “Buu”, como me dice ella. -Y no porque te parezcas a la nena de Monster Inc, sino porque das miedo.- Aclara cada vez que me lo dice.

Tiene dieciséis años, dos menos que yo, y aun así logra hacerme sentir tan chiquita e insignificante.

Mis papás, por su parte, piensan que “son cosas de hermanas” y que “tarde o temprano nos vamos a arreglar”, siempre me pregunto qué piensan que se rompió. Mi mamá cuando intercede en alguna discusión siempre agrega, *si bajaras de peso, todo esto sería más fácil*. Las mismas palabras que me dijo aquella pediatra diez años atrás apenas me bajé de mi enemiga mortal: la balanza. Esa frase está escrita en cada rincón de mi habitación, en cada parte de mi cerebro, y cual disco rayado se repite una y mil veces hasta dejarme aturrida.

Ayer intenté enmudecer la voz que me atormenta, intenté dar un mensaje en mis redes acerca de la gordofobia; desnudé mi alma en una publicación de Instagram, esperando transmitir un mensaje, intentando disminuir el odio. Sin embargo, miles de personas que yo desconocía abusaron de ella. Agarraron todo lo que es importante para mí, todo lo que soy, todo lo que había transmitido en palabras y lo masticaron con asco, para luego escupirlo en forma de odio. Lograron cerrarme la cuenta como si mi cuerpo fuera ilegal o inaceptable para mostrar, y así también, cerraron las puertas diminutas a la esperanza.

Yo ya no sé de qué pandemia me hablan, la única pandemia que existe somos los seres humanos. La única enfermedad que conozco es la de sentirme encarcelada en donde debería sentirme cuidada. Y no me refiero solo a mi casa, sino también a mi cabeza. El chip de sentirme digna de existir se averió.

¿Qué se espera entonces en este mundo? En el que ni yo misma me puedo perdonar el tener un cuerpo drásticamente diferente al que se supone que debería tener..

Gabriela empapó en mar salado la hoja en la que escribía. Temía que se tornara ilegible, tenía pensado transmitir un mensaje y quería que todo fuera claro.

Prendió la cámara, relató su discurso, desahogó su alma y finalmente, lo publicó. Dobló la hoja escrita y la colocó sobre su almohada, suspiró y se dirigió directamente al edificio más alto que conocía: la iglesia.

En el camino sentía cómo le golpeaba el corazón contra el pecho, podría jurar que de ser un poco más fuerte, se le hubiera salido.

Cuando llegó a destino, subió sin problemas hasta la cúspide. Un tumulto de personas se habían acercado, muchas otras grababan y comentaban por lo bajo, de repente, y por primera vez en

mucho tiempo, la cuarentena y el coronavirus habían pasado a ser un segundo plano. De inmediato, y con miradas preocupadas, llegaron los servicios de emergencias: ambulancia, policías y bomberos. Todos intentando evitar que ocurriera una tragedia.

Antes de que alguien pudiese subir, ella dio un último suspiro y se dejó caer. Ya no tenía miedo, se sintió más libre que nunca. Al mismo tiempo se sintieron gritos, llantos y un golpe seco, mucho ruido y de repente, silencio. Fue un silencio denso y casi que eterno. La muerte suele dejar sin palabras a la gente.

Los policías no permitieron que nadie se acercara, el video ya se había hecho viral. Solo se acercó una enfermera, para confirmar lo que ya todos sospechaban. Notó que a pocos centímetros había una hoja blanca que probablemente había soltado ante el impacto, logró alcanzarla antes que el viento se la llevara.

“Si tengo que dar el mensaje con mi cuerpo para salvar otros, que así sea” decía. *La salud mental no es joda*, pensó ella. Y se prometió a sí misma transmitir y difundir con todas sus fuerzas ese mensaje.

Esailana.